



## Doc Alonso: brilla con luz propia

RUBÉN ALONSO

Mayo de 2010

El pasado viernes el Departamento de Estudios sobre los Movimientos Sociales de la UdeG le rindió un homenaje a Jorge Alonso Sánchez, el Doc Alonso. Hablar o escribir de él, de su persona, de su obra, es difícil, máxime cuando es tan intenso y profundo, y en lo personal porque me unen a él más que lazos de sangre: la paternidad, a pesar de ser mi tío. Pero esta subjetividad tan objetiva no demerita lo que es él, lo que ha hecho, lo que hace. “Lo que brilla con luz propia, nadie lo puede apagar/su brillo puede alcanzar, la oscuridad de otras cosas” (Pablo Milanés, Canción para la Unidad Latinoamericana).

Del Doc Alonso tengo muchas facetas. Expondré algunas a sabiendas que son las pocas.

Como resaltó Jaime Preciado Coronado (**Público**, 28 de mayo de 2010), es “humanidad”. Profunda e integralmente humano. Su formación en la Compañía de Jesús lo moldeó así y forjó en él al hombre disciplinado y con fe profunda. El Espíritu vivificó en él su materia humana y social. Dos valores capto en él y que le dan identidad humana, sobre los cuales se entiende su obra, su crítica, sus relaciones: justicia y libertad. Pero estos valores son en él evangélicos, pues además de ser condición sine qua non opera la Gracia, la justicia y la libertad están y trabajan del lado del excluido, del de abajo. Estos valores, en él se muestran con la profunda convicción y conciencia de que desde “ese lugar”, el del pobre, se construye la humanidad y la sociedad nueva. Es desde estas premisas como se entiende y comprende al Doc Alonso que no “usa” al otro como objeto de estudio, sino que se relaciona y se vincula con él como sujeto de cambio. Es por ello que sus estudios cautivan y son provocadores.

El Doc Alonso es, ha sido y permanecerá profundamente revolucionario. Pero creo que esto es corto para indicar quién ha sido y es. Es profético en el sentido bíblico. Su crítica punzante, directa, sustentada, está en la línea profética de la fidelidad, de la congruencia, de la entrega a la causa social, de la “visión” que antepone el bien general al propio. Es profético por su apertura y cambio permanente en lo personal-familiar así como en lo académico. El Doc se hace y se rehace permanentemente en fidelidad a su profundo sentido y compromiso social. No tiene color, pues sus convicciones y compromisos están con la justicia y la libertad, que lo han erigido y mantienen independiente y transparente.

Doc, felicidades; pero sobre todo, gracias.